

los enemigos, tenia fortificado este lugar con la mejor pericia: Cumberland que dobló sus esfuerzos para tomarlo manifestó un valor nada vulgar: le mataron su caballo: embistió dos veces á Fontenoi, y otras tantas fue rechazado: muchos Oficiales perecieron á su lado pero nada de esto le pudo atemorizar.

Los Ingleses, que hasta entonces no havian conbatido, se acercaban con el mayor orden. Los Franceses movidos con el mayor impetu derrotan la primera linea á la que hicieron retroceder con precipitacion. Sin embargo, como mucho mas inferiores en numero, debieron ceder al superior. Con su retirada, el enemigo se adelantó mas en el llano: El Mariscal que lo percivió, hizo bolber la cavalleria á embestirle, de manera, que los flancos de ellos quedando descubiertos, fueron muy maltratados del fuego de las baterías.

El Duque de Cumberland digno por sus talentos militares y corage, de chocar con un enemigo qual era el Mariscal, tratò entonces con mayor vigor de apoderarse de los reductos de Fontenoi que le hacian tan cruel daño. Pero se engañó su esperanza porque el valor de las Brigadas del Delfin, Rey, Real, y la Corona, aguantó este nuevo ataque con igual denuedo que los primeros, y obligó al Duque á tomar otra disposicion. Hasta la llegada del Cuerpo de reserva determinó estrechar su frente de batalla á fin de dejar las tropas menos expuestas al cañoneo: lo que executó con tal suceso que por poco hubiera sido fatal á los franceses.

Aqui se formó aquella columna inglesa, que ceñida de todas partes, y atacada tres veces sucesivas por tropas, á quienes nadie hasta entonces habia resistido, vomitaba el fuego y la muerte, è hizo por largo tiempo muy incierta la victoria. Su frente,

cons-